

La Purísima, ¿reflejo de la idiosincracia del pueblo nicaragüense?

Los nicaragüenses son un pueblo con tantas virtudes cristianas y católicas como cualquier otro. No obstante, curiosamente el nacimiento de Jesús no es la celebración religiosa más importante de Nicaragua, sino la fecha de la concepción de su madre la Virgen María, el 8 de diciembre. El momento culminante de esta celebración de diez días en honor a "la Purísima" es la noche precedente a esta fecha, que termina con la muy singular costumbre llamada "la gritería".

El concepto de absoluta pureza está relacionado con la concepción de Jesús. Es decir, con el dogma que establece que María concibió siendo ella misma limpia del pecado original. Los católicos de todo el mundo celebran la fecha de su concepción, pero en ningún otro sitio esta festividad alcanza una magnitud comparable a la de Nicaragua. La celebración en honor a "la purísima concepción de María" es de hecho la fiesta nacional y ceremonia más popular entre todos los acontecimientos que se celebran en el país.

Probablemente la gritería ha sido celebrada como tal durante unos 250 años y en la actualidad es más popular que nunca antes. La gritería es además una tradición que los nicaragüenses conservan incluso hallándose en el extranjero, hecho que permite apreciar aún más el significado particularmente relevante que tiene este acontecimiento para la mayoría de los mismos. Expresado con otras palabras, nos encontramos frente a un ritual, es decir, un hecho particularmente sistemático y connotante.

Este artículo se propone describir e interpretar a la gritería como un rito social y religioso-cosmológico. Luego de una presentación del contexto (la casa, la calle y la sociedad nicaragüense) se hace una descripción de la propia fiesta, tal y como se vive en León, la segunda ciudad del país. Una vez presentados los datos, se prosigue con el análisis.

De nacionalidad noruega, Stener Ekern es antropólogo social, con un grado de Cand. Polit., título en Noruega equivalente a un nivel entre la maestría en ciencias y el doctorado en filosofía. El presente fue publicado originalmente en noruego en 1989 ("Den absolutt rene jomfruen", *Internasjonal Politikk* 4-6, 1989), o sea, antes de la derrota de los sandinistas en las elecciones de 1990. Es por eso que algunos de los datos presentados sobre la política nicaragüense son anticuados; sin embargo, el argumento sigue siendo válido. Basta invocar la imagen de la entonces candidata a la presidencia, Violeta Chamorro: madre sola, vestida de blanco, capaz de reunir a sus hijos de bandos políticos opuestos.

Dado que la participación en la gritería se vive como un hecho positivo por los nicaragüenses, puede aceptarse que la celebración de la Purísima refleja valores y normas centrales de la cultura nicaragüense. En particular es así cuando se pueden reconocer también en otros acontecimientos las normas y valores que expresa la gritería, y además observar que la población, efectivamente, se comporta en correspondencia con tales valores. El otro objetivo de este artículo es mostrar precisamente que con este sencillo ejercicio, como es el análisis de los rituales, es posible también ofrecer información compleja sobre una sociedad dada.

Los temas complejos que este artículo se propone plantear se relacionan con los diferentes papeles asignados a cada sexo en la sociedad y la política nicaragüense. La madre de Jesús es también una mujer. Esta mujer, que es además madre, es el personaje central de la gritería. Esto se puede observar patentemente cuando se coloca a la Virgen María en el altar y además por el hecho de que son las madres del barrio las que ocupan el lugar más sobresaliente en la celebración de la gritería. Es evidente que en esta sociedad la mujer, como madre, es una figura que ocupa una posición central.

Por otro lado, se sabe que en Nicaragua, así como en el resto de América Latina, las mujeres tienen relativamente poca participación en la vida pública. Todos los jefes de gobierno del continente son hombres, así como la inmensa mayoría de los líderes de partidos políticos, parlamentarios y líderes de la administración pública y privada. La percepción general que se tiene en el norte de Europa y Norteamérica sobre América Latina es la de un contexto eminentemente machista, donde los hombres deciden y las mujeres obedecen. ¿Cómo se explica entonces que se honre a la mujer como a una divinidad? ¿Es que en realidad la mujer tiene una mayor influencia de la que se advierte a primera vista? ¿O más bien estos hechos significan que en la misma medida en que se cultiva la adoración de la mujer se le despoja de todo poder en la arena política? Una discusión o reflexión sobre rituales como el de la Purísima puede ser una fuente de información muy valiosa sobre los papeles asignados a cada sexo y sobre la política en Nicaragua y en el resto de Latinoamérica.

La casa y la calle, las mujeres y los hombres

En primer lugar, hay que mencionar el escenario donde se desarrolla la gritería. Histórica y físicamente, el área central donde se celebran las festividades de este ritual son los barrios pobres de la ciudad. La descripción de la sociedad nicaragüense que se ofrece a continuación tiene también como punto de partida esta misma área.¹

La ciudad clásica hispanoamericana (y por tanto también la nicaragüense) está estructurada según una red cuadrículada simple. Las manzanas formadas

¹ Esta descripción se basa en nuestro propio trabajo antropológico de campo realizado en la segunda ciudad más importante del país, León, durante 1984, "Street Power: Culture and Politics in a Nicaraguan Neighborhood", *Occasional Papers in Social Anthropology* 40 (Bergen: Universitetet i Bergen, 1987).

por esta red consisten en edificaciones de un solo piso con varias puertas en hilera, donde cada una de las mismas conduce a una vivienda. En este esquema, la calle viene a ser como un espacio de estar donde la acera funciona como una especie de peldaño.

Los ricos viven en el centro y los pobres en los barrios periféricos. Mientras que la casa de una familia rica puede llegar a ocupar una gran parte de la cuadra correspondiente y rodear a un patio, la casa corriente promedio de los pobres se asemeja a un túnel que une la calle al patio trasero. La vivienda típica está formada por tres cuartos alineados a partir de la puerta. Primero la sala, le sigue el dormitorio y por último, antes del patio trasero, la cocina. En el patio trasero continúa la división por medio de altos muros que evitan efectivamente cualquier contacto entre los residentes de casas adyacentes. Para ponerse en contacto con los vecinos hay que salir a la calle. (Esta es una descripción prototípica, pero incluso los pobres dan prioridad a una cerca de alambres de púas para separarse del vecino como primer paso en la construcción de una "verdadera" casa).

A cada vivienda corresponde idealmente una familia, que a su vez está formada por la madre, el padre, los hijos y ocasionalmente los abuelos, tíos, tías y nietos. En esta estructura familiar, indudablemente los personajes más estables son la madre y los hijos, mientras que el padre es quien más a menudo falta.

Mientras que el hogar es el mundo de las mujeres —y los hijos—, la calle es el de los hombres. Es sorprendente advertir cómo cada vivienda se conoce como "la casa de doña Fulana" (doña es el título que se da a las señoras casadas o de mayor edad), incluso en aquellos casos cuando la gente sabe de hecho que su esposo es el propietario de la casa. Del mismo modo, las tareas del hogar corresponden a la mujer. No sólo debe ella conseguir y preparar todos los alimentos, sino que también debe mantenerlos calientes durante los tres momentos del día cuando los hombres comen. Los nicaragüenses (exceptuando a los ricos) no se sientan juntos a la mesa para comer. Los hombres sólo van a buscar el plato o la hoja de plátano a la casa de su esposa, amante, madre, hermana, abuela, tía o hija, para entonces sentarse a comer en el umbral de la puerta, mientras observan lo que ocurre en la calle.

La calle es, por lo tanto, el mundo de los hombres. Mientras las niñas, bajo la continua mirada de la madre, tienen que aprender el trabajo de la casa lo más temprano posible y de esta manera adquirir disciplina y perseverancia, los "chavalos" (niños) crecen prácticamente en la calle. En el caso ideal, el padre se ocupa de lo que ocurre allí afuera —el niño pide permiso al padre para salir de su propia calle— pero en la práctica a menudo el padre no se encuentra en los alrededores. El mundo de la calle es una arena de actuación libre y abierta, pero también difícil y peligrosa. Sin el continuo seguimiento de un padre, tío o abuelo, un niño debe ser muy fuerte para salir intacto de la vida de la calle. Esto, a su vez, se considera una prueba de hombría, incluyendo desde el juego hasta la pelea y borrachera en la pandilla de su misma edad.

La calle —y quizás especialmente la acera como zona de transición— es también la arena donde los nicaragüenses pasan su tiempo libre. La típica escena de la tarde consiste de grupos de familias conversando animadamente en la acera en las sillas mecedoras que vespertinamente se sacan a la acera, mientras los niños juegan en la calle. Aquí se encuentran todos, hombres y mujeres, y se comentan las últimas noticias. Las jóvenes pueden tratar de alejarse de la casa discretamente para ensayar algún escarceo amoroso. En general, la calle es el lugar donde los nicaragüenses desarrollan las relaciones de vecindad, amistad e incluso enemistad.

La vida de trabajo fuera del hogar pertenece en lo esencial al mundo de los hombres. Esto comprende particularmente los oficios tradicionalmente urbanos tales como carpinteros, zapateros, tapiceros, sastres, etc. Durante los últimos veinte años, muchas mujeres han conquistado, reducto tras reducto, nuevos espacios en la vida laboral. Este proceso se ha acelerado especialmente durante los últimos diez años, debido al proceso revolucionario y a la guerra misma. No obstante, a la vez que oficialmente en Nicaragua se festeja con orgullo el que en la fecha 8 de marzo, por primera vez una mujer haya llegado a ser piloto de avión caza de combate, resulta inconcebible que una mujer sea, por ejemplo, zapatera.

Hasta aquí la descripción del escenario de nuestro estudio. Se ha visto que dos arenas fundamentales de la vida social en Nicaragua son la casa y la calle. Por supuesto, existen también otras arenas de actividades, como, por ejemplo, el lugar de trabajo, la iglesia, la escuela, pero lo específico de la calle y la casa es que ambas son comunes para toda la población y además representan puntos de partida para la participación en las otras arenas.

Los acontecimientos que se desarrollan en estos ámbitos equivalen también a un conjunto de instituciones sociales singularmente centrales en la cultura nicaragüense. Se ha visto cómo la vida familiar, en un amplio sentido, pertenece a la casa y es el dominio de las mujeres, mientras que el resto de la vida pertenece a la calle y constituye el mundo de los hombres. El contraste entre la casa y la calle, mujer y hombre, vida familiar y vida pública tiene gran importancia. En última instancia, ya que la mujer es quien concibe a los niños, y por lo tanto está en posesión de la llave de la nueva vida, éste es también el contraste entre la vida y la muerte.

Desde este punto de partida nos proyectamos inevitablemente al dominio de la religión y la moral, es decir, la dimensión de la vida que trata de explicar el mundo y de establecer las esferas correspondientes al bien y al mal. Estos contrastes mencionados son una especie de indicadores indirectos de una forma de estructurar el mundo a través de la explicación de su trascendencia.

La moral se percibe como un conjunto de reglas, normas de actuación y comportamiento para proceder correcta y naturalmente. En el acápite anterior se ha indicado también en parte cómo los hombres y las mujeres deben permanecer en sus mundos correspondientes. La dificultad aparece cuando ambos mundos entran en contacto. Quizás el dominio donde ello se percibe de modo más evidente es cuando ambos sexos se encuentran en el área

del amor y el erotismo. El amor de la calle es inmoral. El burdel pertenece al amor de la calle. El amor de la casa es el amor puro, inmaculado. Para el hombre hay dos clases de mujeres. Tal vez ocurre algo equivalente para la mujer, pero primero que todo, la mujer sólo pertenece a la calle como miembro de una familia (es decir, acompañada).

Esta división de arenas, instituciones y comportamientos o funciones no son, por supuesto, exclusivos para Nicaragua. Lo específico para Nicaragua es la extraordinaria importancia dada a la calle como institución y arena de actuación, ya que es en la misma donde se desarrollan acontecimientos importantes de instituciones centrales, tales como la política y la religión.

La vida de la calle

Junto a la celebración de la Purísima existen otros dos acontecimientos importantes en la práctica religiosa nicaragüense: los entierros y las procesiones de los santos. Ambos tienen en común el hecho de realizarse en la calle. Hay que señalar que el velorio (que en Nicaragua se conoce como "vela") se hace en la casa de la madre de la persona fallecida y desde aquí parte también la procesión del último viaje en la tierra.

Otra llamativa característica en esta forma de práctica religiosa es el modo en que se estructura la feligresía, sobre todo el orden de las personas que siguen el cortejo de la divinidad o del fallecido en cuestión. La misa, que reúne a un grupo de creyentes en la iglesia, y que a fin de cuentas es lo que crea la feligresía, tiene un papel menos importante. Si se compara, por ejemplo, con la feligresía noruega, se advierte que éstas se forman fundamentalmente a partir de las comunidades locales y no de las familias. Por otra parte, las llamadas cofradías (una especie de hermandad creada alrededor de cierta divinidad o santo que une a los hombres, independientemente de la pertenencia familiar) son una institución muy importante en Centroamérica (sobre todo en las zonas de predominio indígena) pero no tanto en Nicaragua.

Paralelamente, los acontecimientos centrales de la política nicaragüense son las manifestaciones públicas. Ellas también tienen lugar en las calles, y más que todo, precisamente se asemejan a las procesiones religiosas. Sin embargo, en este caso la población se reúne y marcha siguiendo los estandartes de un partido político. Como consecuencia de la celebridad mundial que Nicaragua alcanzó después de la Revolución de 1979, estas manifestaciones masivas se convirtieron en la forma más conocida en el extranjero de la práctica política nicaragüense. Sin embargo, esto no ha sido de ningún modo un descubrimiento o aporte sandinista. Incluso los puntos de concentración utilizados para reunir a la población de los barrios, antes de marchar hacia el centro de la ciudad, eran las esquinas de las calles, que en tiempos del gobierno de Somoza fueron utilizados también con el mismo propósito.

El objetivo primordial de las manifestaciones es, por supuesto, mostrar la fuerza disponible o potencial del grupo político en cuestión. A falta de un nivel local de participación equivalente, por ejemplo, al ayuntamiento

noruego o costarricense, el acontecimiento político de las manifestaciones toma inmediatamente un carácter nacional. En una sociedad donde falta también una tradición antigua y fuerte de instituciones de arbitraje o mediación que definan la repartición de los poderes (la asamblea municipal y la asamblea nacional), la política tiende a ser una lucha directa por el palacio presidencial, que tiene como arena principal a la calle.

Muchos categorizarían a la sociedad que se describe en estas líneas como una sociedad latinoamericana o sureuropea típica en la que existe una neta división en el papel asignado a cada sexo. En Latinoamérica se acostumbra emplear los conceptos de "machismo" y "marianismo" para referirse al conjunto de valores y complejo de ideas que conforman los comportamientos ideales asignados a cada sexo.²

La mujer latinoamericana es sobre todo *mater dolorosa*, madre sufriente. El destino de la mujer es el de soportar a hombres irresponsables, violentos e inestables y llevar la carga del mantenimiento del hogar y de la crianza de los hijos. Sin embargo, la mujer como madre y a través de un callado autosacrificio, alcanza una condición moral más alta que la de los hombres. La sencilla virgen que llegó a ser la madre viviente de Dios, es un poderoso símbolo para las mujeres —y hombres— de América Latina. La más conocida de todas las vírgenes del continente es la de Guadalupe. La divinidad nacional de Nicaragua, comparable con la Virgen de Guadalupe, es la Virgen de la Inmaculada Concepción.

El hombre latinoamericano es, sobre todo, el fuerte. El hombre controla y domina el mundo fuera del hogar y su destino es proteger a las mujeres y los niños. No obstante, el mundo fuera del hogar está formado por otros hombres —y otras mujeres. En gran medida, la fuerza de los hombres se mide precisamente a través de las mujeres; es decir, el control sobre las mujeres de su familia. Las categorías que se miden en este dominio son el honor y la vergüenza. En general, el sufrimiento y la fuerza son los valores fundamentales atribuidos a las mujeres y a los hombres nicaragüenses, respectivamente. Sin embargo, los hombres nicaragüenses no hacen alarde del número de mujeres conquistadas, sino del resultado de las mismas, especialmente en lo que a hijos se refiere; y el sufrimiento del cual hablan las mujeres no es el suyo propio, sino el de los hijos.

La política

Si se define a la política como el conjunto de instituciones que abarcan las relaciones y gestión de las unidades sociales básicas de una sociedad, y si además se asume que en Nicaragua esta unidad social básica es la familia, puede concluirse entonces que en un mundo de machos y marías, la política

² Esta descripción se basa en gran medida en las ideas expresadas por la antropóloga noruega Marit Melhuus, "A Shame to Suffer: A Shame to Honour", manuscrito inédito, departamento de antropología, Universidad de Oslo.

es tarea de hombres. Latinoamérica es, por tanto, un mundo en el que son muy escasas las mujeres cuya profesión es la política. Nicaragua no es una excepción. Es cierto que después de la Revolución el país tuvo por primera vez una mujer ocupando el cargo de ministro de gobierno (Ministerio de Salud), pero los nueve comandantes de la Revolución en el Comité Central del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fueron todos hombres. Además, es extremadamente difícil imaginar que alguno de ellos pudiera ser mujer.

Pocos son los nicaragüenses que dudaban que el Comité Central del FSLN —conocido como la Dirección Nacional— fuera el órgano político supremo del país. Después de las elecciones de 1984, cuando el comandante Daniel Ortega fue electo presidente, la Dirección Nacional continuó desempeñando su papel dirigente, basándose en la autoridad moral que habían ganado por el hecho de haber dirigido al pueblo en la victoria de 1979. Precisamente esta lucha se desarrolló en las calles.

Un signo concreto de esta autoridad moral es la medalla Carlos Fonseca, fundador y jefe ideológico del FSLN y considerado todavía, diecinueve años después de su muerte, comandante en jefe de la Revolución. Esta condecoración es, por tanto, la orden y el reconocimiento más alto del FSLN. Es significativo que la primera mujer que haya recibido la medalla Carlos Fonseca fuera doña Lidia Saavedra de Ortega, la madre de Daniel Ortega. La entrega de la medalla tuvo lugar el 10 de noviembre de 1987, día del aniversario de la fundación del FSLN, y a la vez también el aniversario de la muerte de Carlos Fonseca Amador.

Para esa ocasión, la señora Saavedra de Ortega estaba vestida de blanco. El comandante Tomás Borge, el de mayor edad entre los nueve comandantes, tuvo a su cargo el discurso de homenaje y entre otras cosas expresó que se otorgaba la medalla a la señora Saavedra porque ella “se enfrentó al enemigo y estuvo siempre a la altura de los compañeros en su decisión de lucha”, y que “es también nuestra madre porque ella es la madre de tres de nuestros hermanos, entre ellos un mártir” (Humberto, el hermano de Daniel, fue también uno de los nueve comandantes de la Revolución, mientras que el tercer hermano fue asesinado en 1979).

Aproximadamente en el mismo momento en que comenzaron las negociaciones con las fuerzas rebeldes contrarrevolucionarias, en varias ocasiones se produjeron enfrentamientos entre diferentes manifestaciones de mujeres en las calles de Managua. Dicho con mayor precisión, hubo enfrentamientos entre grupos de madres, por un lado, pertenecientes al grupo sandinista Comité de Madres de Héroes y Mártires y por el otro, al grupo de oposición, el Movimiento 22 de enero, conocido también como Madres del 22 de enero.

La Purísima Virgen de la Concepción

Como se mencionó en la introducción de este artículo, las festividades de la Purísima Virgen de la Concepción se dividen en dos períodos: un ciclo de nueve días de oraciones y cánticos y un último día, también de oración

y cantos, que se ha convertido en una fiesta por sí misma y que es conocida como la gritería.

En la religión católica, el dogma sobre el nacimiento de la Inmaculada María tiene apenas cien años. Es considerablemente más antigua la idea o concepto de que aquel que nació libre de todo pecado, debe también haber tenido una madre igualmente pura. El dogma de la madre pura, establecido por el papa Pío IX en 1854, es quizás el resultado de miles de años de lucha para que el papa reconociera lo que sus partidarios constantemente destacaron como una creencia popular. Al frente de esta campaña estuvo siempre, sobre todo, la orden de los franciscanos y la Iglesia española. Se sabe que especialmente en Andalucía la celebración de la Purísima era ya muy popular en los siglos XV y XVI y que, además, los franciscanos trabajaron activamente para incorporar esta costumbre en América.

El mito de la Purísima probablemente se celebraba en toda Hispanoamérica durante la época colonial, pero Nicaragua fue el primer lugar donde esta tradición echó raíces y fue aquí que la misma encontró esta forma peculiar de expresión.³ Nadie sabe exactamente cómo surgió la gritería. El doctor Edgardo Buitrago, quizás el experto nicaragüense más importante en la materia, considera que fue una idea proveniente de los franciscanos. Posiblemente la afluencia de creyentes al ciclo de plegarias relacionadas con esta fecha era tan abrumadora, que los franciscanos terminaron por exhortar a los feligreses a que realizaran los rezos en sus hogares. En lo sucesivo, se hizo cada vez más corriente la visita a los vecinos para hacer las oraciones en conjunto, hasta que la gritería se convirtió en una visita estilizada. Sin embargo, el doctor Buitrago subraya enfáticamente que lo importante es la resonancia popular de esta celebración. De pronto la idea estaba allí, creándose a sí misma, algo así como la encarnación del alma del pueblo misma. El doctor Buitrago insiste en que se trata de una celebración de victoria: la victoria del pueblo (y de los franciscanos) sobre la cúspide de la jerarquía eclesiástica. Las referencias más antiguas que se conocen sobre la gritería se localizan en las ciudades de León, Chinandega y El Viejo —en el occidente de Nicaragua— hacia finales del siglo XVIII. Existen también dos variantes de la celebración: una representada por la peregrinación hacia El Viejo y la otra conocida como “las ramadas” (las enramadas) en Granada, al oriente de Nicaragua. En Granada cada barrio elabora su altar coronado con adornos de ramas de árboles o de palmas frescas. La pequeña ciudad de El Viejo tiene su propia virgen (Nuestra Señora del Trono), que se saca de la iglesia en procesión cada año el 6 de diciembre, fecha en que también se lleva a cabo la lavada de la plata que recubre el altar de la Virgen, y es un centro de peregrinación para toda Centroamérica.

La primera parte de la celebración de la Purísima, que consiste en un ciclo de plegarias de nueve días (la novena), está también íntimamente vinculada

³ Edgardo Buitrago, *Las purísimas: sus formas y orígenes* (León: Editorial Hospicio, 1962), y entrevista con el propio doctor Buitrago en León, 15 de mayo de 1989.

a la tradición. La madre o la abuela de la casa dirige las oraciones y reparte las ofrendas. El conjunto de himnos y textos utilizados se encuentran en el libro de oraciones *Candor de la luz eterna*, escrito por el monje franciscano guatemalteco fray Rodrigo de Jesús Betancourt y publicado por primera vez en Guatemala, alrededor de 1730. No se analizará en detalles en este artículo dicho texto, sólo se mencionará que los dos últimos himnos, que se cantan cada día de la novena (“Toda hermosa eres María” y “Pues concebida”), son incuestionablemente los himnos nacionales de Nicaragua.

Con respecto a la fiesta misma, los días antes del 7 de diciembre las mujeres están muy ocupadas con los preparativos: se hacen caramelos y diversos dulces, y se confeccionan pequeñas cestas especiales (gorras) para poner golosinas, frutas y juguetes que se han comprado para la ocasión. Es temporada de negocios para los artesanos de juguetes y vendedores. El papel del clero de la Iglesia en todas las festividades es mínimo.

En la tarde del 7 de diciembre comienza la fiesta misma. Todos se bañan y acicalan y ya para entonces se han colocado pequeños altares fuera de las casas, más a menudo al lado de la puerta. En el centro del altar se sitúa a la Virgen rodeada de flores, ramas, adornos y luces. A las seis de la tarde, con la puesta del sol, una salva ruidosa anuncia que comienza la gritería misma. La madre de la casa se sienta en una silla al lado del altar con una gran vasija llena de gorras hasta los bordes.

Entre las seis de la tarde y las ocho de la noche de este día, en todas partes las calles de Nicaragua se llenan de gente quienes con sus mejores ropas salen para “andar la gritería” o “ir a gritar” de casa en casa. Es una ocasión perfecta para que grupos de amigos y amigas se encuentren como “amigos de gritería”. Salir en grupo es parte de la vida nicaragüense. Cuando el grupo ve a alguien que ellos conocen se dirigen hacia la entrada de la casa mientras gritan: “¿Quién causa tanta alegría?” Entonces la madre al lado del altar responde sonriente: “¡La concepción de María!”, y ofrece un caramelo o una gorra llena a los miembros del grupo en cuestión. Por supuesto, para los niños éste es el mayor acontecimiento del año. Una activa actuación puede dar buenos resultados en forma de bolsas llenas. A las nueve de la noche todos se reúnen en sus casas para una cena familiar. La Purísima es una de las raras ocasiones cuando todos los miembros de la familia nicaragüense se sientan a cenar juntos. Más tarde en la noche, las calles recobran su tranquilidad. Sólo alguna fiesta a intervalos rompe la paz de la festividad; pero la mayoría tratan de mantenerse despiertos hasta la medianoche para disfrutar los grandes fuegos artificiales. Hay que ser muy pobre para no poder comprar algún cohete ese día. En la actualidad también se escuchan disparos mezclados con las salvas tradicionales. Los reservistas aprovechan la ocasión para probar sus AK-47 en el patio trasero de sus casas. Los fuegos artificiales y las salvas son una parte imprescindible de cualquier celebración en Nicaragua, pero nunca son tan imponentes como en el día de la gritería.

En León, así como tradicionalmente en todo el país, la participación en la gritería es mucho mayor en los barrios pobres. Hacia el centro de la ciudad,



Figura 1. Escena de “la pequeña gritería” en el barrio de San Benito(León): el altar interior de una familia religiosa

donde viven los ricos, pueden verse algunos altares más grandes y suntuosos, pero se da menos participación de la familia. La gritería forma parte del catolicismo popular y funciona de manera casi independiente de la Iglesia como institución.

Hay que mencionar además que en León se celebran dos griterías durante el año. La “pequeña gritería” se celebra el 14 de agosto y es una tradición que comenzó como una promesa de la población de León a la Purísima en 1947 (Figuras 1 y 2). La iniciativa provino de la señora María Alfaro Darce, con la bendición del obispo. Unos días antes de esta fecha, la ciudad había estado a punto de ser sepultada bajo las cenizas expulsadas por el volcán Cerro Negro. El milagro ocurrió y la erupción se detuvo el 15 de agosto, día en que los católicos celebran la Asunción de la Virgen María al cielo.

La sociedad matrifocal

Evidentemente, hay muchos modos de interpretar la gritería. Tal vez una de las características de todos los rituales y símbolos es que expresan diferentes temas al mismo tiempo y a esto se debe la ambivalencia que los caracteriza. Precisamente en ello radica su poder de atracción. La atracción se vincula siempre con los sentimientos y son también precisamente las reacciones emotivas las más difíciles de describir con exactitud. Lo que falta en esta descripción de la Purísima son las llameantes mejillas y los ojos



Figura 2. Altar de una familia que, siendo sandinista, quería ser más popular; muestra a los niños recolectando gorras

resplandecientes de todos los participantes y el alboroto con que se llenan las casas. La Purísima es el día en que se recuerda cómo son y eran el hogar y el mundo, y cómo debieran ser. Mientras que para los nicaragüenses la Purísima representa una fiesta familiar, personalmente, el autor está tentado a ver a estos acontecimientos como una forma de culto a la madre. Cuando las madres ocupan un lugar tan preponderante en el constante flujo de personas durante las festividades y reparten golosinas y regalos a todos, es evidente que la gritería es la imagen de una sociedad centrada alrededor de la madre, o sea, matrifocal.

Ejemplos de sociedades matrifocales pueden ser también las culturas negras del Caribe y los *ghettos* negros de las grandes ciudades de EE.UU. Los rasgos que caracterizan a las mismas son, entre otros, la existencia de parejas extremadamente inestables, un exceso de madres solas, ya sean casadas o solteras, madres o abuelas como cabezas de familia y hombres apenas vinculados a la familia y en condiciones precarias de trabajo, tales como desempleo o fuerza de trabajo itinerante.

Esta descripción coincide bastante con la situación de Nicaragua, donde la familia equivale en la práctica a madres e hijos, lo cual es un hecho confirmado por las estadísticas oficiales. Casi la mitad de todos los hogares de la capital, Managua, están formados por madres sin compañero. Una abrumadora mayoría de mujeres nicaragüenses caracterizan constantemente a los hombres como "irresponsables" y no vacilan en señalar la inestabilidad

como elemento principal en la descripción de los mismos. De la misma manera, la mayoría de los hombres señalan como característica principal de sí mismos a la inquietud. Las frases que se repiten para describir esta situación son: "van y vienen" o "están de viaje". Del mismo modo, cuando el pueblo habla de la casa, se asume que la propietaria es una señora.

El personaje de la madre como punto de partida, elemento de unión y punto final en el viaje de la vida, se subraya con especial relieve en el hecho corriente de que los hombres nicaragüenses invierten su riqueza con mayor dedicación en la construcción de una nueva casa para sus madres que para sus esposas e hijos. Las estadísticas demuestran también que los bienes tienden a ser heredados en sentido matrilineal, aunque tanto las leyes del país como la creencia general indican la igualdad de derechos para los depositarios de la herencia. Como un ritual social o como una forma de condensación, estilización y apoteosis del interminable ir y venir de la vida cotidiana, la Purísima expresa precisamente la esencia de los datos sociológicos que se han bosquejado anteriormente. La gritería reformula y da una resonancia o significado particular al mundo de la vida cotidiana. Dicho con otras palabras, no es necesario enumerar los hogares de madres solas o sin compañero en Managua para concluir que la figura de la madre tiene un lugar esencial en el ámbito existencial de los nicaragüenses. Basta con experimentar de cerca a la Purísima.

Los aspectos religiosos-cosmológicos del ritual de la Purísima son, sobre todo, aquellos que tratan de explicar el mundo, o las cuestiones fundamentales sobre la vida y la muerte. Es válido preguntarse, pues, qué tipo de divinidad es la Virgen de la Purísima. Asimismo, si se trata de la reina y madre de Nicaragua.

Como se ha sugerido en varias ocasiones en este artículo, la madre de una persona tiene un significado extraordinariamente emotivo en la sociedad nicaragüense. La primera pregunta que se hace a un recién llegado al país es si su madre está viva y si la misma goza de buena salud. La enfermedad de la madre es casi una razón de mayor peso que la enfermedad propia para justificar una ausencia. Todos los hombres, independientemente de la frecuencia de sus viajes o "idas y venidas", tienen que visitar a su madre lo más a menudo posible. La madre es quien consuela y es la persona que ocupa el lugar más elevado en la vida. Los insultos de peor gusto que se pueden hacer son los dirigidos a la madre de alguien. Decir "tu madre" en cualquier contexto o frase insinúa ya una ofensa y por ello se evita cuidadosamente, y el insulto cotidiano es "hijo'elagranputa".

Sin embargo, la Virgen María es la inmaculada, la madre viviente de Dios, como se expresa en el himno "Pues concebida":

Oh, Virgen Madre, nuestra abogada
refugio dulce, firme esperanza

La Virgen María es la quintaesencia de la buena madre, la que siempre está dispuesta a recibir a sus hijos y además, de modo misterioso y divino, es

absolutamente pura.

Mientras que conceptos tales como el consuelo, el refugio y la esperanza poseen una cualidad comprensible y cercana al mundo concreto —y que equivalen a lo que una madre es o debe ser en Nicaragua— la pureza tiene una dimensión que puede ser más difícil de comprender para los que no pertenecen a este contexto cultural. Es posible pensar en la pureza como en una especie de honor o capital moral que las mujeres ganan a través de la maternidad. Posiblemente este honor será mayor en la medida en que la mujer en cuestión sea una mejor madre y sus hijos se comporten con mayor corrección.

María también es la madre de Jesús, el cual fue concebido en la pureza y murió para que todos los seres humanos alcanzaran la pureza. Este es el más alto ejemplo de lo que un hombre debe ser. Si se piensa que la pureza puede transmitirse, un hijo también estará invirtiendo en su capital moral cuando compra una casa para su madre, y cuando un hijo hace algo meritorio o muere por una causa justa, la madre se convierte en “la madre de un héroe o mártir”.

Puede apreciarse en todo ello que la figura de la Virgen cobra fuerza y reformula aspectos capitales en la relación entre madre e hijo. Probablemente este aspecto de la Purísima muestra también la percepción de la madre-virgen desde la perspectiva del hijo, y se expresa de modo más notorio en lo que respecta a las mujeres y a la política en Nicaragua. Sobre todo por el hecho de que la política pertenece al mundo de la calle. (Otros aspectos tales como la relación de las madres con los hijos, la relación de los hombres con otras mujeres y entre madres e hijas están seguramente reflejados también en el mito de la Purísima, pero no formarán parte del presente análisis).

Madres de héroes y mártires

¿Tenía el FSLN como propósito sugerir que el presidente Ortega era el salvador de la nación al mostrar en público a la madre del mismo vestida de blanco? ¿O al decidir otorgarle la más alta condecoración del partido por su aporte como madre de héroe y mártir de Nicaragua? La cuestión, en todo caso, despierta vivas emociones.

Sin duda, las emociones en la población nicaragüense y latinoamericana son legítimas, pero de manera totalmente diferentes al modo en que las mismas se expresan en el contexto noruego o noreuropeo. Formulado de un modo más sutil, puede decirse que el mostrar que se está afectado emotivamente es una prueba de sinceridad. Esto es un testimonio de autenticidad, honestidad y, por tanto, también de pureza.

Si se evalúa al Comité de Madres de Héroes y Mártires en relación con el número de personas que desfilan o hacen demostración en las calles y el tamaño de los titulares en los periódicos, no cabrá duda que ésta debe ser la organización de mujeres más numerosa de Nicaragua. Está formada por aquellas mujeres que han perdido algún hijo durante la Revolución de 1979 o en la guerra entre los sandinistas y la contrarrevolución y que además están dispuestas a apoyar al FSLN.

Sin embargo, estos comités no son organizaciones independientes en el sentido en que los mismos puedan tomar sus propias iniciativas. En la Nicaragua revolucionaria, las iniciativas las toman las organizaciones sandinistas de masas, en este caso una organización femenina, llamada en ese entonces AMNLAE (Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza"). De hecho, los comités de madres son más bien instrumentos políticos directos del FSLN y sus tareas más importantes son organizar manifestaciones y emitir declaraciones públicas para condenar a la contrarrevolución —es decir, para canalizar la pena causada por la muerte de sus propios hijos en la lucha contra aquellas personas y grupos a quienes el FSLN considera contrarrevolucionarios.

Hasta el mismo momento en que el FSLN decidió comenzar a negociar con la contrarrevolución (1989), toda petición de diálogo hecha por la Iglesia o los partidos de oposición fue recibida sistemáticamente con la aparición de una serie de entrevistas a las madres de héroes y mártires en los periódicos sandinistas. El mensaje era inequívoco: no es aceptable negociar con "los asesinos de nuestros hijos". Inexorablemente, pocos días más tarde, la Dirección Nacional del FSLN se adhería al "pueblo" en un comunicado oficial.

Con la misma regularidad, el periódico de oposición *La Prensa* invocaba a las madres como testigos de su verdad. Si los sandinistas no podían aceptar las negociaciones por las razones que fueran, al menos podrían hacerlo para "terminar con el sufrimiento de las madres". En cierta ocasión en 1982, el periódico *La Prensa* informó que la estatua de la Virgen María erigida en la localidad de El Viejo había llorado. El reportaje desató una tormenta de emociones y los sandinistas lanzaron violentas acusaciones contra *La Prensa* por tratar de manipular los sentimientos del pueblo.

Se advierte cómo los partidos políticos se escudan detrás de las madres para subrayar sus propios mensajes. La otra tarea de las madres del Comité de Madres de Héroes y Mártires es actuar como elemento de choque, físicamente hablando, yendo sobre todo al frente de las manifestaciones de las llamadas "turbas divinas". Las turbas divinas son grupos más o menos formados al azar por fanáticos de algún partido político. Es decir, simplemente instrumentos para la lucha en las calles. El fenómeno de las turbas (la Biblia utiliza precisamente este término para referirse a la multitud que persuadió a Poncio Pilatos para que Jesús fuera crucificado) tiene una larga tradición en Nicaragua. La dinastía de Somoza tenía sus "turbas nicolasianas" (llamadas así a causa de una prostituta famosa de Managua que era la líder de los grupos preparados para vitorear en las manifestaciones pro-gubernamentales).

Pasada la Revolución, el FSLN creó sus turbas divinas. Tal denominación ha sido dada por el mismo partido y se utilizó por primera vez como término honorífico en el momento en que se confesó públicamente que tales grupos de choque existían. Durante las elecciones de 1984 experimentamos personalmente la labor de las turbas divinas. En cierta ocasión, el Partido Comunista de Nicaragua organizaba una manifestación en el barrio Guadalupe de la ciudad de León, cuando —según uno de los participantes— "nos pusieron

las madres". La táctica consistía en reunir a un grupo de madres del Comité de Madres de Héroes y Mártires (que eran avisadas por el partido la noche anterior para que se presentaran y expresaran su repudio) en una esquina en la ruta por la cual la manifestación se llevaría a cabo. Detrás de las madres se hallaban las propias turbas, es decir, jóvenes fanáticos sandinistas pertenecientes a la organización juvenil del FSLN (o sencillamente provocadores) con palos y piedras en las manos.

Cuando los manifestantes pasaban, una lluvia de insultos provenientes de las madres de héroes y mártires caían sobre los mismos. Se les increpaba de traidores a la patria por manifestarse en contra del partido del gobierno. Muy pocos manifestantes podían mantener la ecuanimidad, y reaccionaban a los insultos; ésta era la señal que esperaban las turbas que se encontraban detrás. No se podía permitir tal ignominia contra una de las madres, lo cual justificaba por supuesto la "furia sagrada del pueblo".

Como se comprende, tales episodios se convertían en el preludeo de grotescas peleas callejeras. Entre los ejemplos más notorios se encuentran las riñas ocurridas en 1982 en Nandaime (pueblo en el departamento de Granada) entre los elementos más militantes de los partidos de oposición y de los sandinistas. No se discutirá en este artículo con qué frecuencia el FSLN utilizaba a las turbas divinas ni su participación directa en la movilización de las mismas. No se trata tampoco de señalar lo peligroso de tal escalada de la violencia política, sino la manera en la cual se desencadena la misma en Nicaragua. No cabe duda de que con la experiencia y comprensión de un ritual nacional como el de la Purísima se puede explicar el que un grupo de mujeres en las calles llegue a ser casi el arma política más poderosa en Nicaragua, al menos antes de que la riña abierta tuviera lugar.

A través de todo esto, se podría comprender también por qué una organización femenina sandinista más moderna como la AMNLAE, tiene mayores problemas para proyectarse en Nicaragua. El hecho de que su liderazgo esté formado por la élite de mujeres con una formación más elevada, hace que la AMNLAE utilice un lenguaje totalmente diferente al de la mayoría de las mujeres nicaragüenses. Las mujeres no se dejan organizar fácilmente y prefieren hacerlo por ellas mismas, pero siempre como madres (como en el caso ocurrido en el barrio Guadalupe de León, cuando un grupo de mujeres antisandinistas, poco después de las elecciones de 1984, tomó por asalto a un cuartel provisional y liberó a sus hijos del servicio militar obligatorio).

La otra faceta de un fenómeno como el de las madres del Comité de Héroes y Mártires se muestra nítidamente en la siguiente declaración de una activista hondureña de los derechos humanos:

De hecho yo hablo solamente con mujeres. Son sólo las mujeres las que buscan a sus hijos desaparecidos; los padres no vienen nunca. Las mujeres nunca cejan en su empeño. Las explosiones de sentimientos en las manifestaciones son tan femeninas. Cuando las mujeres llevan grandes fotos de las personas desaparecidas y expresan su desesperación y odio, hasta los militares se angustian de tener que intervenir. Los hombres ...

nunca expresarían ese tipo de sentimientos y de hecho sus posibilidades de sobrevivir serían muy reducidas.⁴

Conclusiones

Si este viaje a través de la cultura nicaragüense, enfocada a partir del fenómeno de la Virgen María, ha contribuido a que los lectores aprendan intuitivamente lo verdadero de todo lo planteado anteriormente, consideramos que el objetivo del mismo ha sido alcanzado. No es un azar que en la capital argentina, Buenos Aires, sean madres, no simplemente mujeres, quienes organizan las manifestaciones de la Plaza de Mayo.

En lo que respecta precisamente al paisaje político de la Argentina, y particularmente al partido peronista —quizás el más numeroso del país— se sabe que es un área o tema bastante inaccesible para los europeos y a menudo también para otros latinoamericanos. Casi podría afirmarse que una investigación del catolicismo argentino y la veneración de la Virgen y de Eva Perón (primera esposa de Perón y enormemente popular en la Argentina) haría considerablemente más comprensible a la política argentina. Sin embargo, por otra parte, se dice también que una virgen no es necesariamente igual a otra. La Purísima es una variación sobre el mismo tema que puede ofrecer un abundantísimo material para muchos libros.

De cierta manera, es precisamente esta alternancia entre lo universal y lo particular, en este caso entre la idea católica sobre la Virgen y las manifestaciones locales, lo que suministra la materia prima tanto para el ámbito de los sentimientos como el de la investigación. De este modo también, la conclusión sobre el papel asignado a cada sexo y la política será equivalente a la vieja afirmación de que la política es el arte de lo posible. Porque en lo que respecta a las mujeres en la política, en primer lugar están las mujeres (y no los individuos con diferentes estatus sociales). Si se comprende mejor su papel, se comprenderá también por supuesto la imagen de la mujer en la sociedad. Entonces, obviamente, podrá llegarse más lejos en la investigación, al tomar como punto de partida la arena de actuación cotidiana y evaluando las posibilidades desde la misma.

⁴ Citado en la primera página de un informe realizado por Marit Melhuus, Lillemor Andersson-Brohlin y Bente Østergaard Madsen, "Pre-Study of the Conditions for Support to Women-Oriented Activities in Central America", documento mimeografiado presentado ante NORAD y SIDA, junio de 1988.